HASTA LA RAÍZ

fotos de **Atonatiuh Sánchez Bracho**

UN VIAJE POR EL SUR DE ARIZONA NOS LLEVÓ A CONOCER LA TIERRA EN SU ESTADO MÁS PURO. EL DESTINO FINAL: EL DESIERTO REAL E INEXPLORADO, RODEADO DE MISTICISMO, INMUNE AL PASO DEL TIEMPO Y DEL SER HUMANO.

texto **Doménica Díaz**

E L R E L O J

del todoterreno marca las 7:09 de la tarde cuando alcanzamos el punto más alto del Bosque Nacional del Tonto, al sur de Arizona. Llegamos justo a tiempo para ver el atardecer en medio del desierto. Con el sol a la mitad del horizonte, la tierra toma un tono rojizo, y para las 7:23, los últimos rayos de luz se cuelan entre las siluetas oscurecidas de las montañas que nos rodean. Después de pasar 14 minutos en absoluto silencio y contemplación, es momento de volver a la ciudad.

Para los indios navajos, nativos de la región suroeste de Estados Unidos, el desierto es un lugar sagrado en donde uno se refugiaba hasta alcanzar el entendimiento profundo y la transformación de sí mismo. Por eso, el entorno natural no se debía alterar. Hoy, sus nuevos habitantes lo viven como un espacio prístino que ofrece un escape del movimiento hiperactivo característico de la actualidad. Nos bastó una semana para confirmarlo: viajar al desierto es regresar en el tiempo a una época en que la naturaleza reclamaba su libertad y quienes habitaban sus territorios salvajes lo hacían siguiendo una única regla: conectarse con ella.

La frontera sur de Arizona atraviesa el desierto de Sonora, con sus grandes llanuras cubiertas de arena y montañas puntiagudas. El paso del río Colorado humedece esta región y permite el crecimiento abundante del cactus saguaro y los arbustos amarillos que cubren por completo las laderas de las montañas. Ahí, en donde el desierto podría confundirse con un jardín, distintas ciudades presumen una oferta gastronómica y cultural moderna, pero en sintonía con los valores de los primeros pobladores de esta tierra: el tratamiento artesanal y el aprovechamiento total de los recursos naturales, la arquitectura orgánica que dialoga con el entorno y la contemplación del paisaje sin mayores distracciones.

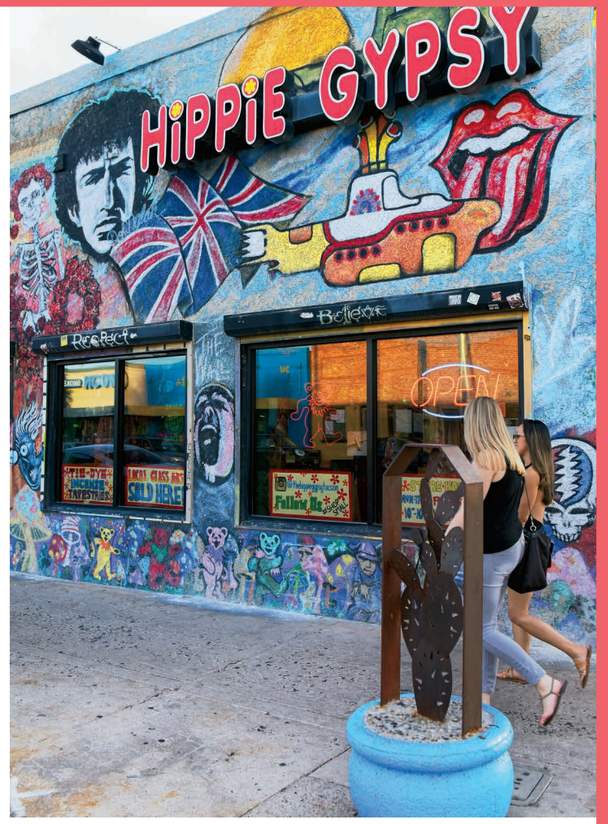
Nuestro recorrido comenzó en Tempe, y la primera postal del viaje fue una ciudad de construcciones bajas en tonos terrosos que buscan mimetizarse con el valle en el que fueron levantadas. Al este, dentro de la reserva Hayden Butte, sobresale una montaña considerada sagrada por las tribus del sur de Arizona, a quienes se les atribuyen más de 500 pinturas rupestres que se encontraron en las piedras que ascienden hasta la cima. Minutos antes del amanecer, convencidos de que si esperábamos más el calor del desierto nos lo impediría, subimos lentamente, con la mirada atenta para encontrar los curiosos grabados en forma de espiral, escuchando todos los datos que nuestra guía nos podía dar. Sin saberlo en ese momento, esta primera actividad resumiría los días rodeados de naturaleza y misticismo que estaban a punto de comenzar.

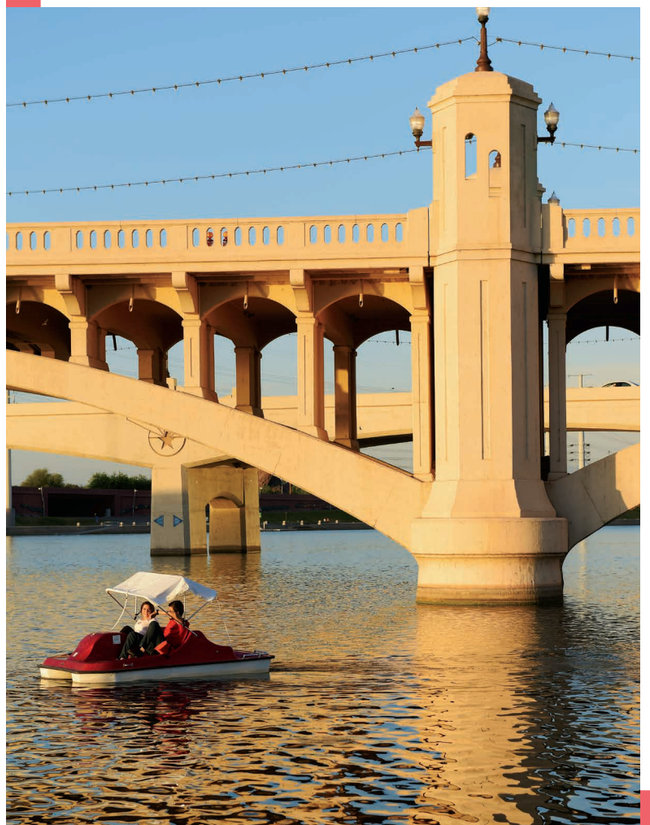
Al día siguiente el viaje en carretera hacia Phoenix estuvo acompañado en todo momento por una colina cubierta de cactus saguaro asomada por el espejo retrovisor. Antes de llegar a la ciudad, nos detuvimos a explorar el Jardín Botánico del Desierto para conocer las más de 50,000 especies de plantas que crecen y sobreviven en las condiciones extremas del desierto. Más tarde descubriríamos también la manera en que sus colores brillantes y formas salvajes inspiraron el arte local. Muy cerca del centro de Phoenix, el Heard Museum presenta un panorama completo y profundo del quehacer artístico y el estilo de vida de los indios americanos que habitaron la región, no solo de los primeros habitantes, sino de las comunidades contemporáneas. Hoy, la propiedad alberga más de 40,000 objetos dispuestos en distintos cuartos de exposición y un restaurante al que llegamos para finalizar el recorrido y conocer los platillos tradicionales más representativos del sur.

SABORES PRIMARIOS

Un trago a la *Prickly Pear Lemonade*, preparada a base de xoconostle, abrió nuestro apetito. Salimos a carretera una vez más para llegar a The Farm at South Mountain, un terreno inmenso cubierto de plantíos de hierbas, vegetales y flores silvestres. Al fondo, un pequeño restaurante con mesas alargadas de madera rodeadas por bancos con cojines y cubierta por un techo creado con incontables redes de foquitos ofrece una auténtica experiencia *farm-to-table*. Para los paladares de un grupo de viajeros de la Ciudad de México, poco acostumbrados a los ingredientes realmente frescos y orgánicos, los platillos de Quiessence sirvieron como un ancla que nos ubicó en ese preciso momento y lugar muy cerca del origen de la tierra.

En los días que siguieron, experimentamos de nuevo esta misma sensación, con cada nuevo bocado. En las afueras de Tucson, nuestra tercera parada, descubrimos Mission Garden, un jardín que recrea cuatro mil años de cultivos en la región y cosecha las verduras y semillas utilizadas en los restaurantes y panaderías de la ciudad. Hoy la gastronomía de Tucson es reconocida por la UNESCO por su historia y por las prácticas de sostenibilidad que perduran sin sacrificar la innovación. Para conocer sus sabores, probamos las pizzas al horno de Reilly Craft Pizza & Drink, los panes artesanales de Don Guerra en Barrio Bakery y la cocina internacional de Downtown Kitchen, en donde los calamares fritos al mango se coronaron, con unanimidad de votos, como los favoritos. El recorrido culinario terminó en Maynards, en el patio trasero del Congress Hotel, con el risotto de queso de cabra, nuez y betabel.





Tempe y Tucson presumen una atmósfera relajada. Aquí, el lago que atraviesa el centro de Tempe minutos antes del atardecer, una tienda de ropa vintage en Tucson y la pizza y el vino italiano de Reilly Craft Pizza & Drink.

Hablar de arquitectura orgánica en Arizona implica escuchar siempre el mismo nombre: Frank Lloyd Wright. Gammage, diseñado como casa de ópera, tiene 323 asientos y un balcón separado del techo que ayuda a eliminar el eco.

BOSQUE NACIONAL DEL TONTO

Izquierda: Scottsdale tiene una escena vinícola artesanal en pleno crecimiento, y la estrella de la ciudad es Merkin Vineyards, de Maynard James Keegan, líder de la banda Tool. **Abajo:** aguachile de hamachi y salmón en salsa de jamaica, limón y menta, de Downtown Kitchen, en Tempe.

LOS CIELOS DEL SUR

Al oscurecer, la ciudad pareció apagarse en su totalidad, excepto por la red de foquitos que alumbraba el restaurante y las farolas de la calle. El sur de Arizona es uno de los destinos más populares del país para ver estrellas gracias a los espacios abiertos y a un clima estable que permite disfrutar de cielos despejados durante todas las estaciones. En los últimos años, Tucson ha tomado una serie de medidas recomendadas por la International Dark Sky Association para reducir la contaminación lumínica implementando medidas responsables con el medio ambiente, como el uso de focos LED con un brillo controlado. Hoy es posible disfrutar de los cielos estrellados, no solo desde los distintos miradores y observatorios astronómicos, sino casi en cualquier esquina de la ciudad.

Cuando el cielo alcanzó el punto más negro, fue momento de ver las estrellas. Era la noche perfecta. No había rastro de nubes y el clima apenas había refrescado unos cuanto grados. En la oscuridad absoluta del jardín del JW Marriott Star Pass Resort encontramos un telescopio disponible para los más curiosos, quienes guiados por un astrónomo logramos ver detalles de la Luna y los astros que nunca habíamos imaginado. A la mañana siguiente, el espacio en el que permanecimos boquiabiertos mirando al cielo nocturno nos recibió con una ceremonia tradicional de los nativos americanos para agradecer a la naturaleza por habernos permitido conectar con ella.

UNO CON EL ENTORNO

Una vez más salimos a carretera y de nuevo, nos vimos rodeados por montañas, formaciones rocosas y pequeñas construcciones adaptadas al paisaje. Durante estos días, hablar de arquitectura orgánica implicó escuchar siempre el mismo nombre: Frank Lloyd Wright. Rumbo a Scottsdale, el destino final del viaje, nos detuvimos en Taliesin West, que cumplió una doble función como casa de invierno y escuela de arquitectura en medio del desierto. La propiedad, construida con materiales naturales en color terracota para perderse en el paisaje, y con amplios interiores rodeados por cristales para recibir iluminación natural, deja en evidencia su filosofía: alcanzar la armonía entre la arquitectura y la naturaleza.

"Wright tuvo una influencia especial en Arizona y es curioso que su visión arquitectónica estuviera tan alineada con la de las tribus nativas de la región", explicaba la historiadora a cargo del recorrido. Hoy, las construcciones pensadas como una composición dentro del paisaje dejan clara la influencia de la arquitectura orgánica en las principales ciudades del sur.

EL DESIERTO

Las últimas horas del viaje nos encontraron en carretera, pero esta vez en un vehículo distinto. Dejamos atrás toda construcción y nos desvíamos del camino marcado montados en la parte trasera de un todoterreno, sujetándonos como podíamos de la estructura para no saltar de más cada vez que alguna de las llantas caía en una trampa de tierra.

Cuando el camino de terracería se asienta y nos permite hablar con calma, recordamos los días que acaban de pasar e imaginamos cómo se verá el destino final. "El desierto te invita a entrar, caminar, detenerte y mirar", nos dice Cactus Jack, el guardabosques que nos acompaña, mientras nos ayuda a bajar de la cajuela con un brinco. Llegamos al punto más alto de los senderos que recorren el Bosque Nacional del Tonto. Su nombre no debe confundirnos, explica nuestro guía. Acuñó este término porque está rodeado por una hilera de pinos, un fenómeno natural que nadie ha sabido explicar. Desde el camino, nos es imposible encontrar los árboles que se pierden detrás de las distintas especies de cactus y arbustos anchos y bajos. Al fondo solo se ven las montañas.

El reloj del todoterreno avisa que son las 7:09 de la tarde. Segundos antes de desconectarnos para ver el atardecer, escuchamos a Cactus Jack decir "hay que encontrar siempre un lugar silencioso y sin ninguna distracción, y no hacer nada más que permanecer atentos al crecimiento de la oscuridad. Hay que estar aquí sin esperar nada para poder entender la magia del desierto que nos rodea". ■

LOS CAMINOS DEL SUROESTE

Para conocer el sur de Arizona a profundidad, dedica una semana a manejar de ciudad a ciudad e incluye las siguientes paradas.

TEMPE

Mission Palms
El hotel está ubicado a minutos de Hayden Butte, el lago, el ASU Art Museum y Gammage, y presume la mejor alberca de la ciudad.
tempemission

House of Tricks
En su menú *farm-to-table* destacan la sopa de tomate rostizado y el salmón con glaseado de naranja y lentejas con balsámico.
houseoftricksaz

PHOENIX

Wigwam
La propiedad modular del hotel se extiende por el desierto de Arizona con un diseño inspirado en los nativos americanos.
wigwamresort

Buck & Rider
El restaurante es famoso por la torre de mariscos, las ostras al limón y la terraza abierta, aclimatada con una chimenea de piedra.
buckandrider

SCOTTSDALE

FnB
A cargo de la chef Charleen Badman, el restaurante sirve un menú a base de ingredientes locales, maridados con vinos artesanales.
fnbrestaurant

Spa Avania
El spa del Hyatt Regency se inspira en los conocimientos de las tribus locales y las bondades de las plantas del desierto.
hyattscottsdale

Izquierda: el Nelson Fine Arts Center, diseñado por el arquitecto Antoine Predock, que hoy alberga al ASU Art Museum de Tempe. **Derecha:** un viejo tractor nos da la bienvenida a The Farm at South Mountain, cerca de Phoenix.